

Beauchefianos por el mundo:

La última semana de noviembre, un grupo de 120 beauchefianos rompió la rutina de la FCFM. Acompañados por el Decano Francisco Brieva, estos autodenominados "ingenieros maduros" recorrieron laboratorios, salas de clases y conocieron las últimas remodelaciones realizadas en la Facultad reviviendo su paso por la Escuela, a 40 años de su egreso. Para la Generación 1964-1969, este reencuentro estuvo cargado de nostalgia y alegría. Muchos de ellos no pisaban Beauchef desde hacía 30 años y este es precisamente el caso de Karl Roennberg, Octavio Betancourt y Verónica Fuster, tres beauchefianos que optaron por desarrollar su carrera fuera de Chile.

Karl Roennberg, España

Para el ingeniero civil estructural, Karl Roennberg, el destino escogido fue Europa. Su primera parada fue en Alemania, donde arribó en 1970 para obtener un doctorado en la Universidad de Karlsruhe. Tras concluir su postgrado, en 1977, optó por la empresa constructora, Hochtief, donde desarrolló una carrera de 33 años en la que lideró proyectos como la construcción de una central hidroeléctrica en África, se hizo cargo de actividades de la empresa en Europa y Latinoamérica y también formó parte de su directorio. "Fue un desafío permanente y también muy exitoso, pues logré escalar por mi propia fuerza todos los peldaños hasta la cúspide", dice Roennberg.

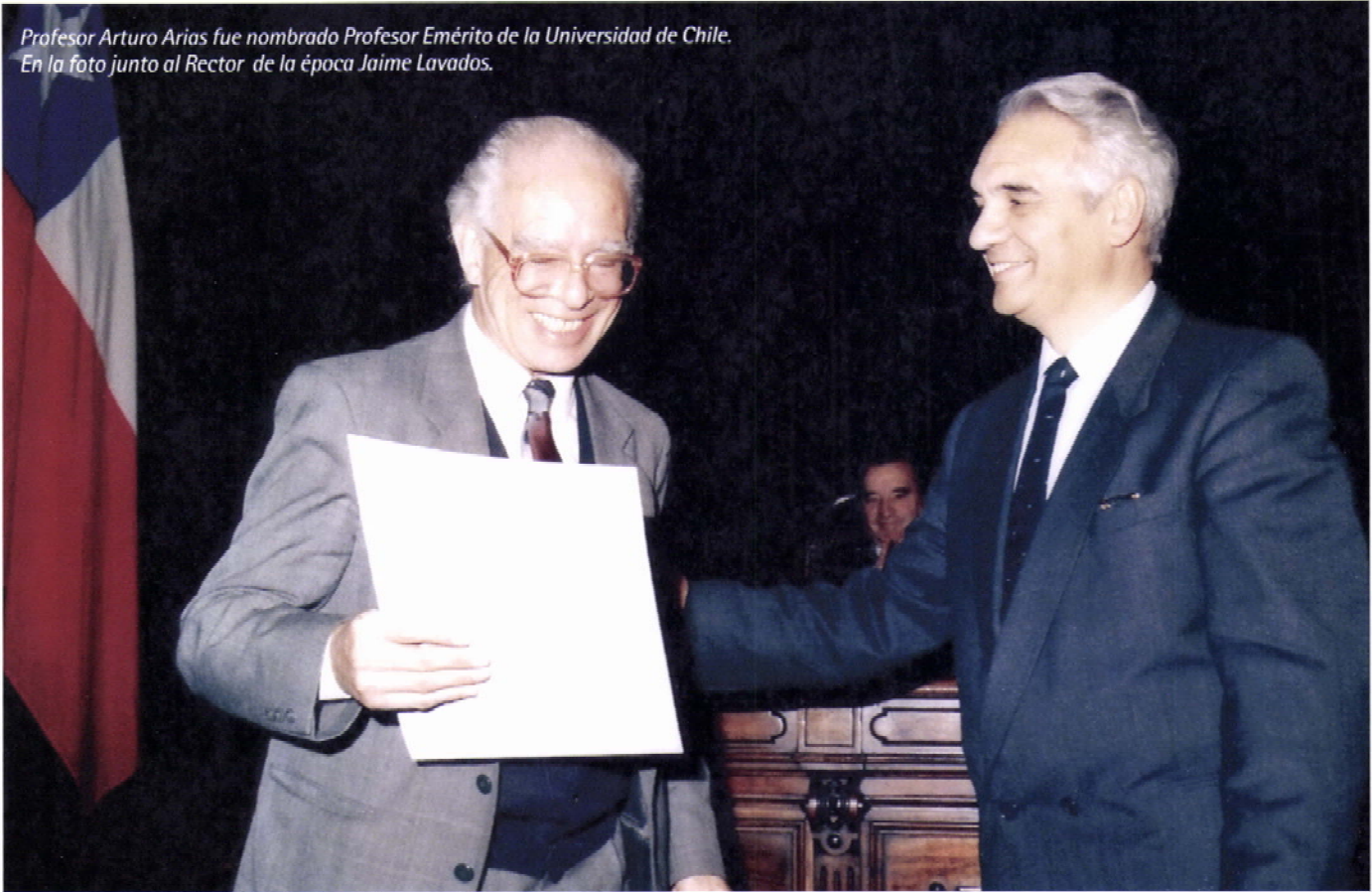
Durante su etapa como ejecutivo de Hochtief conoció a su esposa, con quien tuvo una hija que trabaja como ingeniero comercial en Frankfurt, y un hijo que cursa un MBA en el instituto Barcelona. Tras jubilar en 2004, Roennberg

se trasladó a vivir a Mallorca, España. "Era la alternativa que más se acercaba a Chile, con un clima muy grato que favorece actividades al aire libre", destaca. Pero pese a esta ansiada cercanía con Chile no tiene planes de volver a su país, aunque visita a sus familiares y amigos cada dos años.

Roennberg, quien actualmente se desempeña como consultor y miembro del Chartered Institute of Arbitrators de Londres, asegura que guarda muy gratos recuerdos de sus compañeros de la Escuela, especialmente, del equipo de básquetbol "famoso por su empuje y su garra" afirma. "Personalmente siempre me he sentido muy orgulloso de ser ingeniero de la Universidad de Chile", agrega Roennberg. "El sistema de estudios y los profesores me dieron una formación excelente, que pude aplicar inmediatamente en mi actividad profesional en Alemania", concluye.



Profesor Arturo Arias fue nombrado Profesor Emérito de la Universidad de Chile. En la foto junto al Rector de la época Jaime Lavados.



la Asociación Chilena de Sismología e Ingeniería Antisísmica (Achisina), como parte de los logros de su maestro en México.

Tras recibir de parte del Colegio de Ingenieros Civiles de México el premio José A. Cuevas, en 1984, el Prof. Arturo Arias regresa a Chile al año siguiente para reintegrarse a la Universidad de Chile. De su trabajo como investigador en esta etapa destacan la norma sísmica ETG 1015 desarrollada para obras civiles de centrales eléctricas de Endesa y sus contribuciones a la norma de "Diseño Sísmico de Edificios" NCh 433 Of. 96, publicada en 1996. Previamente, en 1972, Arturo Arias Suárez ya había contribuido a la elaboración de la NCh 433 Of. 72, que pudo ser probada con buenos resultados tras el terremoto que afectó la zona central de Chile en 1985.

Para ese entonces, el Prof. Arias comenzó a cosechar los frutos de su destacado trabajo.

En 1993 fue incorporado como miembro de número de la Academia de Ciencias de Chile, en 1999 fue premiado por el Instituto de Ingenieros con el Premio Raúl Deves Jullian y en 2000 recibió una distinción como Profesor Emérito de la Universidad de Chile y como Miembro honorario de la Asociación Iberoamericana de Ingeniería Sísmica. De sus últimos homenajes en 2001 y 2003, Arturo Arias Suárez no alcanzó a enterarse. El primero, como Maestro de la Ingeniería Sísmica del Siglo XX, por parte de Achisina, y el segunda, como Integrante de la Galería de Ingenieros Ilustres, por parte del Colegio de Ingenieros, fueron recibidos por su viuda, Lola Vicuña, quien asegura que su marido trabajó en sus investigaciones hasta sus últimos días de vida, pese a un fuerte cáncer a los huesos que lo aquejaba.

La noticia de su fallecimiento ocurrido el 11 de marzo de 2001 sorprendió a casi todos quienes lo habían conocido. "Vi a ingenieros llorando

mientras lo velábamos en nuestra casa", cuenta la señora Lola Vicuña, quien aún se sorprende al recordar este detalle. "La verdad es que fue una persona de gran nobleza, gran integridad y gran generosidad", afirma con fuerza. Porque más allá de su evidente genialidad, quienes lo conocieron dicen que Arturo Arias fue una persona sencilla y con la sensibilidad suficiente para sorprenderse con los fenómenos más elementales, tal como se lo confesó alguna vez al cantautor argentino Atahualpa Yupanqui el día en que ambos se encontraron en un vuelo desde Argentina: "Maestro, ambos tenemos algo en común. usted le canta a la tierra y yo escucho a la tierra cantar". 🎵

Texto: Daniela Cid M.

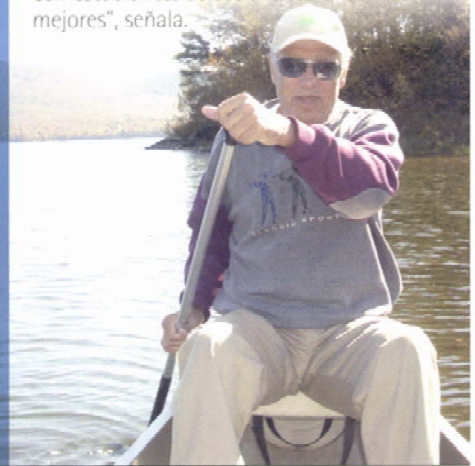
Octavio Betancourt, Nueva York, Estados Unidos

Recién egresado de Ingeniería Matemática, Octavio Betancourt abandonó Chile en 1969 para realizar una maestría y un doctorado en el Courant Institute, de la Universidad de Nueva York, destino donde según él mismo reconoce, ha logrado hacer exactamente lo que quería, como prestigioso académico y autor de numerosos artículos de investigación, entre los que se incluyen tres libros técnicos.

"Me gusta mucho la investigación y la docencia universitaria", dice Betancourt, quien actualmente se desempeña como docente a tiempo completo del Departamento de Computación en la Escuela de Ingeniería, del City College de CUNY (City University of New York), cargo al que suma su trabajo como académico en la Facultad de CUNY, en el programa de Doctorado en Computación del Centro de graduados de CUNY.

Casado y con una hija de 33 años, Betancourt se siente totalmente parte de la ciudad de Nueva York, donde reconoce que "hay algo para todos los gustos y junto a mi familia disfrutamos de las diferentes oportunidades, culturales y de entretenimiento". Esta es una de las razones por las cuales este ingeniero matemático no tiene planes de volver a Chile por el momento. Sin embargo, reconoce que los buenos recuerdos de Beauchef son numerosos. "Nuestra generación fue de las primeras en la especialidad de Ingeniería Matemática y tuvimos que improvisar, pero después de largo tiempo me parece que fuimos todo un éxito", recuerda. En este sentido, Octavio Betancourt reconoce al Prof. Moisés Mellado, como la persona que lo motivó a seguir el camino de la Matemática, y al Prof. Rodolfo Saragoni, como el académico que lo impulsó hacia la investigación.

"La enseñanza que recibí en la Facultad fue de primera clase y me permitió continuar con mis estudios de postgrado sin ningún problema", asegura el ingeniero quien también reconoce la impronta de Beauchef en su formación. "Sería difícil generalizar y decir que los beauchefianos tenemos un sello, pero sin duda que el nivel es muy alto, con estudiantes seleccionados entre los mejores", señala.



Verónica Fuster, California, Estados Unidos



La Ingeniero Civil con mención en Estructuras, Verónica Fuster, abandonó Chile en 1975 luego de trabajar para varias empresas nacionales. Su primer destino fue Venezuela, país donde tras convalidar su título de Ingeniero Civil se desempeñó durante nueve años y llegó a formar su propia compañía de diseño y construcción metalmecánica, con proyectos exitosos que le dieron muy buenos dividendos económicos.

A mediados de la década del '80, Verónica Fuster emigró a Estados Unidos para buscar nuevos horizontes. "Llegué con visa de turista, un inglés muy básico y sin ningún contacto", recuerda. A pesar de estas limitantes, logró prepararse y aprobar con éxito el "Engineer in Training Test", que le permitió trabajar como asistente de ingenieros, primero y, posteriormente, cursar una serie de programas de especialización en Áreas como Madera y Sísmica. Sólo después de cuatro años de estudios y experiencia

laboral, Verónica Fuster obtuvo su licencia de Ingeniero Civil en Estados Unidos, condición que le abrió las puertas para ejercer su profesión en forma definitiva.

En este período, la beauchefiana Verónica Fuster también conoció a su marido, Robert Valenti, con quien tuvo dos hijos: Yerko, quien se desempeña como ingeniero mecánico, y Darko, quien trabaja como arquitecto para la empresa de diseño estructural, "Vero Engineering", proyecto creado por Verónica Fuster en 2002.

"Me gusta California porque no hay discriminación de género en trabajos de ingeniería y el área donde vivo en Silicon Valley es de mucho avance tecnológico", dice. Verónica guarda buenos recuerdos de Beauchef, pero agradece especialmente a su profesor guía de tesis, Elías Arze. "Él me ayudó a poner mis conocimientos en orden para ser usados en proyectos de Ingeniería", concluye.